Antonio Casanova y Estorach

Vida y obra de un pintor tortosino y universal

Por F. GONZALEZ CIRER

"Nació Antonio Casanova y Estorach en la ciudad de Tortosa, el día 9 de Agosto de 1847, de padres honrados, pero de clase humilde y pobre, llamados Antonio y Tomasa" dice Sinesio Sabater al hablar de nuestro pintor en 1892, en "Album Biográfico Tortosino".

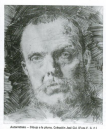
"Hijo de un pobre peón de albañil, sin recursos para nada, ¿qué idea había de dominar a nadie para creer que Antonio Casanova llegara un día a escalar la gloria y la fortuna", añade Francisco Mestre y Noé en artículo publicado en el peródico tortosino "La Verdad", el 28 de Diciembre de 1896, al fallecer el artista en París.

Consta su pronta afición al dibujo, habiendo oido el primer biógrafo citado al padre del pintor que, éste, a los cuatro años, "en cuanto lograba una barrita de lápiz, y, a falta de ésta, un pedacito de carbón vegetal, embadurnaba las puertas y paredes de su modesta vivienda, trazando figuras que querían semejarse a hombres, mujeres, caballos, perros, ovejas, toros, aves caseras, etc., entretenimiento infantil que le valía continuas reprensiones de sus padres".

El traslado a Barcelona de la familia Casanova Estorach, compuesta por el padre, la madre y tres hijos, Antonio, Manuel y Rosa, siendo nuestro artista el mayor, obedeció según Sinesio Sabater a los consejos insistentes del maestro del muchacho y de algunas otras personas "entendidas en Bellas Artes", para que se le diera una educación artística conforme con sus extraordinarias condiciones; para Mestre y Noé fue debido a "necesidad del padre de marchar a Barcelona en busca de trabajo", quien "pensó colocar allí a sus hijos en una casa donde pudiesen aprender un oficio que les diese de comer", añadiendo que "nuestro artista no olvidaba su vocación y seguía dibujando en la siesta y en las veladas", reprendido por el padre que "le amonestaba sin cesar, diciéndole que seguía por mal camino y que no llegaría nunca a reunir media peseta."

Según S. Sabater fue el pintor José Planellas quien apreció, en primer lugar, en la Ciudad Condal, las dotes del muchacho tortosino, ofreciéndose a enseñarle gratuitamente, en vista de la apurada situación económica de la familia. Posiblemente se trata de José Planella y Coromina, perteneciente a una larga dinastía de pintores y escenógrafos, pintor del Liceo desde 1840, donde realizó los decorados de "Norma", "Fausto" y "Lucrecia Borgia", entre otras óperas, publicando un libro sobre perspectiva y su aplicación al palco escénico.

En Noviembre de 1860, convencido este pintor de las extraordinarias dotes de su alumno, procuró y consiguió hacerle ingresar en la Academia de Bellas Artes de la capital catalana, conocida por "Llotja", bajo la dirección entonces de Claudio Lorenzale, pintor que había hecho estudios en la "Accademia di San Luca" de Roma, participando de los ideales de pureza formal de los nazarenos y siendo discípulo entusiasta de Overbeck.



Autorretrato – Dibujo a la pluma. Colección José Cid. (Foto F. G. C.)

En aquel ambiente se reafirmó la inclinación del joven tortosino por un dibujo muy cuidado, de notable seguridad de trazo y minucioso acabado, como podemos ver en los trabajos que de aquellos años posee una colección de nuestra ciudad. El entusiasmo, la capacidad de trabajo y las condiciones naturales del alumno le hicieron ganar, en 1863, los certámenes de Dibujo y Pintura organizados por la misma "Llotja". Al acto de entrega de premios, dos grandes medallas de plata y sendos diplomas, asistió el padre, muy emocionado, hasta atraer con sus sollozos la atención de los asistentes. Sinesio Sabater pone en boca del padre, en tal ocasión, unas palabras que parecen demostrar su oposición primera a la vocación artística del hijo. (1)

Estos éxitos llegaron pronto a oidos de barceloneses interesados en el hacer de sus artistas, ayudados por el juicio muy positivo de Lorenzale y otros profesores de la Academia. Entre estos barceloneses estaba el banquero José Vidal y Ribas, quien hizo posible con su ayuda que el joven tortosino pudiera trasladarse a Madrid en 1865 para continuar sus estudios en la Academia de San Fernando, dirigida entonces por Federico de Madrazo, discípulo de Ingres en Paris y de Overbeck en Roma, el representante más famoso del purismo en la pintura española de su época y retratista de la alta sociedad y de la más brillante intelectualidad de su tiempo.

Fruto de su estancia en la corte y de las enseñanzas del citado maestro son los dos retratos fechados en 1871 que posee, desde hace unos pocos años, nuestro museo, muy dentro del estilo de Madrazo. Son dos retratos de su protector Sr. Vidal y Ribas y esposa.

Acude por primera vez entonces a la Exposición Nacional de Bellas Artes. Era la correspondiente al año 1866, pero inaugurada en Enero de 1867, en un local construido por el Ministerio de Fomento en el solar del derruido convento de las monjas Vallecas, situado en la calle de Alcalá, esquina a la de Peligros, obteniendo mención honorífica con un cuadro de historia que representaba al Rey Alfonso VIII arengando a sus huestes antes de la batalla de las Navas de Tolosa. Benito Mercadé, Vicente Palmaroli y Alejo Vera, en la misma ocasión, se llevaron las Primeras Medallas con tres inevitables temas históricos. (2)

En 1870, la Diputación Provincial de Barcelona convoca oposiciones a una pensión de 6.000 ptas. anuales, de dos años de duración, para estudiar en Roma. Casanova acude a ellas con un óleo que representa las expediciones de los frailes mercedarios a Africa, siendo favorecido el tortosino con la concesión de la pensión.

Aquí situa su biógrafo y amigo Sinesio Sabater un hecho que demuestra el interés que siempre tuvo Casanova Estorach por su familia, pues "se limitó a percibir únicamente 3.000 ptas. de la pensión del primer año, cediendo espontáneamente las 9.000 ptas. restantes a aquellos que le habían dado el ser". Obtuvo, según el mismo autor, en compensación, otra pensión, otorgada por la ciudad de los Medicis que, sin ser tan abundante como la de la Diputación barcelonesa, le sirvió para determinados gastos de la vida y de nuevo estímulo en su carrera artística (3). Hemos leído en otro lugar que la ayuda le vino de unos admiradores romanos.

El primer año de su vida en la Ciudad Eterna envió, en cumplimiento de las condiciones de la pensión, a la Diputación de Barcelona, un cuadro de historia que gustó mucho en el ambiente artístico de la capital catalana. Representaba "El Primer Conseller D. Juan de Fivaller presentándose ante D. Fernando de Antequera para reivindicar los fueros de los ciudadanos de Barcelona".

Roma fue para el joven tortosino, además de encuentro con las águilas del Renacimiento del siglo XVI, la revelación de Fortuny, del pincel cuidadoso y el color vibrante que el reusense había logrado, recogiendo no sólo la influencia de Meissonier, sino también, en cierto modo, la de los efectos resplandecientes con que se representaba la luz y los materiales en algunos pintores del Sur de Italia. Para Fritz Novotny la pintura de Doménico Morelli tuvo una influencia decisiva sobre el español, en sus escenas marroquíes y sus tan imitadas obras de género de tema rococó, convirtiéndose en uno de los más populares y extremados representantes del virtuosismo (4)

Antonio Casanova vivió en Roma, por sus propios recursos, desde Julio de 1871 hasta Noviembre de 1875, mes en el que se dirigió a Paris, con doble objetivo: "el primero, para continuar estudiando el arte en aquel vasto centro cosmopolita...; el segundo, para conseguir, por medio de los tribunales de justicia, el pago de una respetable cantidad que le adeudaban ciertos negociantes en cuadros que le compraban al fiado..." (5)

Muy pronto se hace nuestro pintor a la vida artística de la capital francesa, donde bullían ya las tendencias que iban a dar el vuelco completo a muchas ideas y a muchas maneras de hacer arte. Baste señalar que la primera exposición "oficial" de los impre-

Dibujo hecho en "Llotja". Tiene la pureza de líneas predicada por el grupo alemán de los "nazarenos". Colección Mestre Reixach. (Foto Alavedra)

Dibujo esquemático para un cuadro de historia. Colección Mestre Reixach. (Foto Alavedra)

sionistas tiene lugar en Abril de 1874, en casa Nadar, que el simbolismo de Puvis de Chavannes y de Gustave Moreau estaban en su apogeo, y que el empuje renovador de Gauguin y Cezanne larvaban ya el realismo courbetiano y el academicismo.

En la exposición de París de 1876 presentó una obra, "Las víctimas del saqueo", que le valió una buena crítica y un alto precio en su venta.

Instalado definitivamente en París, después de ganar sus pleitos, acude a la exposición celebrada en 1882 en el Palacio de la Industria de aquella capital, con una pintura de frailes armándose para lanzarse a la guerra civil, obra que, al parecer, le abrió del todo la puerta a la consideración del mundo artístico parisiense, proporcionándole encargos y ventas muy bien cotizadas.

"Trabajando mucho y bien llegó a reunir una cuantiosa fortuna y a edificar en París un precioso estudio, de su propiedad, en el Passage des Favorites, nº 28", nos dice Mestre y Nòe, añadiendo que "su decoración interior es por demás lujosa y artística. Por los ángulos, por los paños y por todas partes, levántanse verdaderas joyas del arte en general, pues, además de las predilectas obras del artista, destácanse valiosos ornamentos y atributos de la música, de la guerra y de la indumentaria antigua, desde la trusa al mantón de manila, desde la cítara a la guitarra española". (6)

Allí recibe a escritores, a políticos, a científicos, a sus amigos y admiradores. Allí trabaja sin descanso en esa pintura de casacones, de dibujo que detalla hasta el extremo, de pincelada de miniatura, de gran brillo en el color, que se titulará "El viejo marqués y su barbero", "Los favoritos de la corte de Fernando VII", "Los desposorios de un príncipe", "La tentación", y desde allí envía a las Exposiciones Nacionales españolas sus otros cuadros de historia.

La primera vez, en realidad la segunda de su participación en el certamen, será la tela denominada "Ultimos momentos de Felipe II", cuadro de grandes dimensiones que, por donación de los hermanos del pintor, estuvo presidiendo nuestro Museo Local hasta la guerra civil. Obtuvo Segunda Medalla, en compañía de un grupo de artistas de posterior renombre, entre ellos Joaquín Sorolla, y las Primeras fueron otorgadas a Juan Luna y Novicio por su "Spoliarium", a Muñoz Degrain por sus "Amantes de Teruel" y a Moreno Carbonero por el lienzo "Conversión del Duque de Gandía". El escultor de Tivenys José Alcoverro Amorós, formado primeramente en el taller tortosino de Ramón Cerveto Bestratén, ganaba Segunda Medalla en su sección. (7)

De nuevo estuvo presente Casanova Estorach en la Nacional de Madrid en 1887, con un óleo, también de grandes dimensiones y de tema histórico: "San Fernando, Rey de España, dando de comer a los pobres", actualmente en el Museo de Arte Moderno de Barcelona. La exposición de aquel año marcó el apogeo de los cuadros de historia, presentándose más de ochenta. Ganó el tortosino una nueva Segunda Medalla, contra el parecer de muchos críticos y artistas participantes en el certamen, que juzgaron la obra digna de una Primera. Le acompañó en la lista de premiados otro escultor tortosino: Agustín Querol, que se presentaba por primera vez, obteniendo Primera Medalla con el grupo "La Tradición", junto a Mariano Benlliure, que ganaba la otra con una estatua del pintor Ribera. (8)

En 1889, llevará a la Exposición Internacional de París un cuadro de grandes dimensiones titulado "Entrada de Carlos V en el Monasterio de Yuste", que obtiene una Medalla. La década de los ochenta y primeros años de los noventa es el momento de mayor esplendor del pintor y de mayores éxitos materiales. Era, como diría "La Vanguardia", a raiz de su fallecimiento, "el pintor que con mayor empuje y mejor fortuna siguió la deslumbrante estela que dejara por los senderos del arte, el brillante pintor de Reus".

La época parisina va desde finales del 1875 hasta la muerte del artista en 1896, aunque los tres últimos años llevaron la señal de la desgracia. Fueron casi veinte años de pleno trabajo, de frenético imaginar y realizar apuntes, esbozos, cuadros, deliciosamente trabajados. Cultiva el óleo, la acuarela, el dibujo, a lápiz y a pluma, el grabado, y en el gesto de la mano se le va metiendo un trazo más libre, de mayor espontaneidad, como absorbiendo los cambios de concepto y práctica de la pintura que se originan por aquel entonces en la capital francesa, auténtico centro mundial del arte.

El dibujo grave y los tonos contenidos, severos incluso, de los temas de historia dejan paso a las líneas minuciosas y expresivas, a la profusión de los detalles llenos de gracia, al toque leve, habilísimo, del pincel, obras casi miniaturas, o sin casi, si el tamaño en que se complace el pintor se achica extremadamente. Añádanse la brillantez del color y los destellos luminosos para tener el cuadro completo de los valores que entonces se admiraban en las creaciones de Meissonier y su epopeya napoleónica, en las obras de Adolf von Menzel, en su momento de "vitalidad incontenible" o en las telas de Mariano Fortuny, del sevillano José Jiménez Aranda o del valenciano Francisco Domingo Marqués.

Cuando el aprecio a su pintura era mayor y más gordas las ganancias, estalló la tormenta, formada por la enfermedad de la hermana Rosa, la muerte del padre y el robo

Un Cardenal. Acuarela. Colec. J. Cid. (Foto F. G. C.)

Cabeza de viejo. Acuarela. Colec. J. Cid. (Foto F. G. C.)

de su fortuna. Se ha hablado de 200.000 francos y buen número de joyas; Mestre y Noé, en artículo publicado en "La Verdad" el 24 de Diciembre de 1897, aniversario de la muerte del artista, señala cuarenta mil duros como cantidad robada, suma importantísima que habría que traducir a bastantes millones de hoy en día. (9)

El hecho parece haber tenido lugar en los últimos meses del año 1893, pues existe un dibujo fechado en tal año, con una nota en el rincón superior izquierdo que dice: "Retrato de Pietro Elia, uno de mis ladrones, hecho 10 días antes del robo", y una carta del 19 de Octubre del mismo año, enviada a su amigo D. Francisco Mestre y Noé, en la que se habla de la muerte del padre del artista y de la operación y convalescencia de la hermana, Rosa, sin decir nada del robo. En algún escrito se ha llegado a decir que fue la noche del 2 al 3 de Diciembre de aquel año, dato que no he podido confirmar, aunque el autor era persona admiradora de Casanova y pudiera tenerlo de la misma familia.

El efecto sobre el pintor fue desastroso. Logró recuperar sólo tres mil duros, que gastó viajando por Italia en un intento de hallar a los malhechores y recobrar su fortuna. Consiguió hallar a los tres modelos y que fueran juzgados y condenados, pero del dinero nada se supo. El hecho vino a cambiar todos los planes del artista y, en cierta manera, fue causa de su muerte.

En carta dirigida al repetidamente mencionado Sr. Mestre y Noé, de fecha 29 de Diciembre de 1897, la hermana del pintor habla de los tres ladrones asesinos, añadiendo que "así puede llamárseles (pues le asesinaron moralmente) robándole su dinero le robaron todos sus proyectos, que eran muchos por la gloria del Arte, todos se desvanecieron con el robo, pues para ponerlos en ejecución le era indispensable tener una suma bastante respetable. Así, después del robo decía siempre: "Estoy arruinado; mi carrera artística, que era mi sueño dorado, está perdida; ya no podré hacer más que vegetar. ¡Oh, mi arte! Adiós para siempre. No hay duda de que este sufrimiento moral le llevó a la tumba.

"Perdida su fortuna, nos dirá Mestre y Nòe en el artículo últimamente citado, no encontró alegría en ninguna parte, ni protección suficiente para reconstituirla". "Y cuando menos pensaba, un ataque en el corazón privó al mundo del arte del hombre que con su pincel supo arrancar de la paleta las hermosas tonalidades del natural."

Se ha dicho, también, en un artículo publicado en el extraordinario que "La Zuda" dedicó al pintor en 1956, que antes, había sufrido un ataque de apoplejía, dato que no he podido comprobar hasta ahora.

Era el 24 de Diciembre de 1896.

Sobre Tortosa se cernía aquellos días un tiempo sumamente vario, con vientos, lloviznas y fríos intensos, alternados con pequeños intervalos de tiempo apacible. La mañana de Navidad habría gente en el paseo del Parque y la Banda de Luchana lanzaría al aire los pasodobles, las mazurcas y las polkas de moda, con alguna obertura o sinfonía militar conocidas, como parte de lucimiento del programa.

Pocos días después llegaba la noticia a los periódicos de nuestra ciudad. "Diario de Tortosa" habló del esclarecido paisano y de su celebridad notoria; "El Estandarte Católico", de su talento excepcional, y recordaba el precio de 3.000 ptas. alcanzado por una pequeña obra suya, de 15 por 20 ctms., en casa Parés de Barcelona, hacía poco tiempo; "La Verdad" publicaba el extenso artículo de su amigo Mestre y Noé, al que nos hemos referido repetidamente, artículo que iba firmado por la Redacción. Algunos días más tarde, el 6 de Enero, "La Vanguardia" recogía la noticia de "La Gazette des Arts", acompañando un extenso comentario sobre luces y sombras en la obra del tortosino, y diciendo, entre otras cosas, que "cultivaba esta pintura anecdótica de majas, chisperos, frailes y casacones, con un brío de expresión, una solidez de línea y un esplendor de detalles, verdaderamente notables."

La pintura de Casanova Estorach pasó un largo purgatorio después de su muerte, pues las ideas y los gustos crecieron en arte en sentido muy opuesto al de los que dieron origen a sus creaciones; luego, Barcelona le recordó en la exposición de la Sala Gaspar de 1943 y sus obras empezaron a ser buscadas nuevamente por los coleccionistas, alcanzando ahora sus pinturas, dibujos y grabados muy buenas cotizaciones en subastas y galerías de arte. Tortosa le rindió su homenaje el año 1956, con un número de la revista "La Zuda" dedicado a su memoria, y una exposición, importante por la calidad de lo exhibido, en el Círculo Artístico.

REFERENCIAS:

(1) Sinesio Sabater, "Album biográfico tortosino, 1892, pág. 104.
(2) Bernardino de Pantorba, "Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes", edición corregida. Madrid, 1980, pág. 95.
(3) S. Sabater, obra cit. pág. 105.
(4) Fritz Novotny, "Pintura y Escultura en Europa", 1780-1880. Manuales Arte Cátedra. Madrid, 1979, pág. 308.
(5) S. Sabater, obra cit. pág. 107.
(6) Francisco Mestre y Noé, en artículo firmado por la Redacción. "La Verdad", diario político de noticias e intereses generales, ejemplar del 28 de Diciembre de 1896.
(7) Bernardino de Pantorba, obra cit. pág. 121.
(8) Id. íd. págs. 129-30.
(9) Francisco Mestre y Noé, "La Verdad", ejemplar del 24 de Diciembre de 1897.

Escritor. Dibujo a pluma. Colección J. Cid. (Foto F. G. C.)

Apunte de Pietro Elia, uno de los tres modelos italianos que le robaron. En el rincón izquierdo, arriba, pone la inscripción que se cita en el texto. Dibujo a la pluma. Colección J. Cid. (Foto F. G. C.)

Cabeza de Fraile. Oleo. Colección J. Cid.